

¿Sueño o pesadilla?

J.A Gómez



Capítulo 1

Frío, es lo único que sentía. La llave de la bañera estaba abierta. De ella salían chorros de agua caliente, pero no sentía nada, solo frío. Tenía una decisión que tomar, seguía o paraba. Aquella navaja en su mano era un pequeño vórtice entre la vida y la muerte, el sufrimiento o la tranquilidad. El agua ya había rebalsado la tina, pequeñas franjas de agua recorrían el suelo del baño y se filtraban silenciosamente por debajo de la puerta. Estaba sola, a nadie le importarían esos litros de agua que salían del baño, menos después que hiciera lo que estaba pensando hacer.

Miro la navaja que reposaba sobre su mano derecha. Múltiples preguntas se cruzaban en su mente ¿Esto acabaría con su sufrimiento? ¿Al fin podría descansar cuándo todo aquello terminara? Sí. Siempre se hacía esa clase de preguntas y siempre llegaba a la misma respuesta, sí.

Tomo la pequeña arma con su mano izquierda y la acerco a su brazo derecho, se detuvo. Sabía que de aquello no había vuelta atrás. Lagrimas corrían por sus mejillas, sabía que ese era su fin, pero ¿Acaso no era eso lo que quería? ¿Llegar pronto a su fin? Sí, eso era lo que quería. Después de meditarlo unos segundos comprendió que ese no sería su fin, sino el de su sufrimiento, terminaría con todo aquello que la atormentaba.

Limpio las lágrimas de sus mejillas y volvió a poner su atención en la navaja. Volvió a acercarla a su brazo, pero esta vez no se detuvo. Hundió el filo de esta en su antebrazo e hizo un larga y fina línea vertical sobre él. Repitió el movimiento en su otro brazo. Prontamente el agua de la tina se volvió rojiza.

Ya no sentían nada, ni el frío que anteriormente recorría su cuerpo, ni los cortes en sus brazos. No había dolor, todo se había terminado. Por fin podría ser libre. El sufrimiento ya no existía. Cerro sus parpados y dejo que el sentimiento de libertad la inundara.

Abrió sus ojos y el sol cegó su vista, no comprendía nada. Cuando logro acostumbrarse a la luz observo a su alrededor. Estaba recostada sobre su cama, estaba en su habitación. Observo sus brazos y en ellos no pudo encontrar ningún indicio de lo que había sucedido anteriormente. Lo comprendió, nada de lo que ella creía haber vivido era real. Todo sucedió dentro de su cabeza. Volvió a imaginarse lo que su subconsciente le había mostrado mientras dormía con una sonrisa en su rostro. Lo que para muchos hubiera sido una pesadilla, para ella era un sueño. Al parecer seguía obligada a vivir en su pesadilla, una pesadilla a la que muchos llamaban vida.